

EEUU: Biden no está terminando la guerra en Afganistán

BRANKO MARCETIC :: 17/04/2021

A pesar de su derrota en la guerra, el retraso en la retirada de tropas supondría el pretexto perfecto para desechar por completo la salida de Afganistán

Si leemos más allá de los titulares, resulta que la supuesta retirada de Afganistán de Joe Biden no es nada de eso: retrasa el final de la guerra al tiempo que prevé la continuación de la acción «antiterrorista» sin un final a la vista.

En los primeros días de la breve estancia de Joe Biden en la Casa Blanca, el nuevo presidente firmó una serie de órdenes ejecutivas de alto perfil que revocaban algunas de las acciones más escandalosas de Trump y parecían llevar al país en una radical nueva dirección.

Escalonando las órdenes a lo largo de días y semanas para lograr el máximo impacto público, cada nueva ronda de medidas fue recibida con una cobertura de prensa completa, generalmente reciclando los propios argumentos de la administración sobre su audacia y naturaleza transformadora, encajando perfectamente en una narrativa mediática preestablecida sobre el país volviendo a la “normalidad” bajo un nuevo líder histórico e imposiblemente progresista.

Sólo mucho después de esta primera oleada de prensa positiva, cuando los periodistas tuvieron tiempo de considerar realmente su letra pequeña, hablar con expertos y representantes de la industria, o simplemente observar las repercusiones en el mundo real que se produjeron, los medios de comunicación señalaron la abrumadora realidad de gran parte de las medidas elogiadas, y por lo general en espacios de columnas mucho menos leídos que los titulares iniciales y estridentes que transmitían el mensaje preferido de la Casa Blanca.

Esta misma pauta parece repetirse ahora con este último y muy publicitado anuncio.

Aunque encaja con el tenor general de la cobertura de Biden hasta ahora, la adulación mediática a escala industrial que ha recibido el anuncio de retirada es extraña por un par de razones. Una de ellas es que esos mismos medios de comunicación se han pasado los últimos tres años poniendo el grito en el cielo cada vez que Trump, en una de las pocas cosas realmente buenas que intentó hacer como presidente, indicaba que quería retirarse de Afganistán, incluso hace unos meses. Durante años, pasar por alto e ignorar el consejo de los comandantes militares, especialmente en lo que se refiere a la retirada de tropas, fue tratado como uno de los mayores escándalos de Trump; ahora que Biden lo hizo, de repente es valiente y justo.

Lo que es más importante, Biden no ha declarado en realidad una retirada de Afganistán. Eso ya se había negociado y acordado el año pasado, cuando Trump, luchando por una victoria política en un año electoral, hizo un trato con los talibanes para salir del país en mayo.

En cambio, después de titubear durante meses, para frustración de los mismos generales cuya opinión se suponía que nos importaba a todos hasta la semana pasada, Biden ha retrasado el fin de la guerra otros cuatro meses, antes de pronunciar un discurso de alto nivel atribuyéndose el mérito de algo que no sólo no había hecho, sino que en la práctica se estaba resistiendo activamente a hacer. Naturalmente, recibió el mismo tipo de elogio mediático entusiasta que siguió, por ejemplo, a sus órdenes ejecutivas en materia de inmigración, vendidas por una prensa favorable como el desmantelamiento de algunas de las medidas más controvertidas de Trump, cuando en realidad las mantuvieron.

El cinismo de la Casa Blanca de Biden en este caso es menos importante que la perspectiva de que EEUU acabe por fin con esta horrible e inútil guerra [en la que lleva varios años derrotado]. Al igual que Trump se atribuyó el mérito de la dolorosamente lenta recuperación económica diseñada por su predecesor, los políticos hacen este tipo de cosas todo el tiempo. Pero para cualquiera que realmente quiera ver a EEUU salir del “cementerio de imperios”, el retraso de Biden no debería ser un momento de celebración.

En el peor de los casos, Biden está haciendo lo que hacen muchas administraciones, incluida la que él ocupó como vicepresidente: proclamar a bombo y platillo el final de una guerra para obtener puntos políticos mientras se busca discretamente alguna forma de mantenerla, normalmente mediante interminables retrasos. En el mejor de los casos, quiere devolverse a sí mismo el tiempo para una retirada ordenada que perdió al quedarse de brazos cruzados durante tres meses, mientras está aumentando involuntariamente las posibilidades de que se eche a perder la retirada.

No es una exageración. El retraso de Biden es una violación inequívoca del acuerdo que Trump alcanzó con los talibanes, y éstos lo están considerando así, amenazando con ataques a las tropas estadounidenses, que siguen en el país más allá del plazo acordado, y negándose a asistir a una próxima cumbre de paz con el gobierno afgano en Turquía como respuesta.

Con el aumento de la violencia en el país y los talibanes a punto de iniciar su ofensiva anual de primavera, en los próximos meses podrían aumentar los ataques, las conquistas militares y las bolsas de cadáveres de los EEUU, lo que supondría el pretexto perfecto para desechar por completo la retirada de Afganistán. Incluso asumiendo los motivos más puros, la advertencia de la administración a los talibanes de que tomaría represalias contra cualquier ataque a las tropas estadounidenses aumenta la probabilidad de una escalada de ida y vuelta.

Pero incluso si Biden cumple nominalmente su promesa de sacar las tropas estadounidenses para septiembre, cuanto más leemos la letra pequeña de la retirada, más motivos tenemos para preocuparnos.

“Funcionarios estadounidenses actuales y anteriores” no identificados ya han declarado al New York Times que la administración de Biden “probablemente” se limitará a sustituir las tropas oficiales estadounidenses por espías, fuerzas especiales y contratistas militares privados.

Otros funcionarios no identificados también han dicho al periódico que el plan es cargar los

países circundantes con fuerzas estadounidenses y luego utilizar aviones y drones para asesinar a los "sospechosos de terrorismo", de la misma manera que lo hace en todo el norte de África y Oriente Medio. Si una fuerza invasora retirara las tropas pero siguiera bombardeando y enviando fuerzas encubiertas al interior de un país, pregúntese si sus habitantes pensarían que la guerra ha terminado.

Esencialmente, Biden está relegando a Afganistán a la formulación "counterterrorism-plus" que ideó bajo el mandato de Obama, una forma inteligente de hacer la guerra en más países que nunca sin el contragolpe político interno que tiende a venir con la invasión en toda regla. Como señaló Spencer Ackerman, en su discurso, Biden justificó en parte la retirada con el argumento de que el terrorismo se había "dispersado más, haciendo metástasis en todo el mundo".

No tenía sentido lanzar miles de tropas y miles de millones de dólares a un solo país cuando, según dio a entender Biden, el gobierno de EEUU debería estar haciendo eso en todo el mundo, incluso en Siria e Irak. Puede que esté terminando una guerra sin sentido, pero Biden está redoblando la apuesta por otra mucho mayor.

Tal vez más ominoso, Biden también citó algo más para justificar el fin de la guerra: la necesidad de enfrentarse a China. Junto con el hecho de que el halcón Tony Blinken fue supuestamente el motor de la decisión de salir de Afganistán, el anuncio parece menos un giro moderado del gobierno "más progresista de la historia de la humanidad", como se está vendiendo al público, y más como una reasignación de recursos para un conflicto completamente diferente y mucho más peligroso. Al igual que el invierno en la primavera, una guerra eterna podría estar terminando, pero una nueva está lista para tomar su lugar.

Todos los indicios que estamos recibiendo hasta ahora sugieren que Biden seguirá luchando en algún tipo de conflicto en Afganistán incluso una vez que todas las tropas estadounidenses se retiren formalmente, y todavía no es nada seguro que eso vaya a suceder. Mientras tanto, otros indicios apuntan a que el presidente intensificará en otro lugar la interminable guerra global que tanto daño ha hecho a la gente corriente de todo el mundo y a sus homólogos en EEUU. Debería ser el trabajo de la prensa explicar todo esto al público. Pero apenas se oye por encima del sonido de los bombos y platillos.

jacobinlat.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/eeuu-biden-no-esta-terminando>